

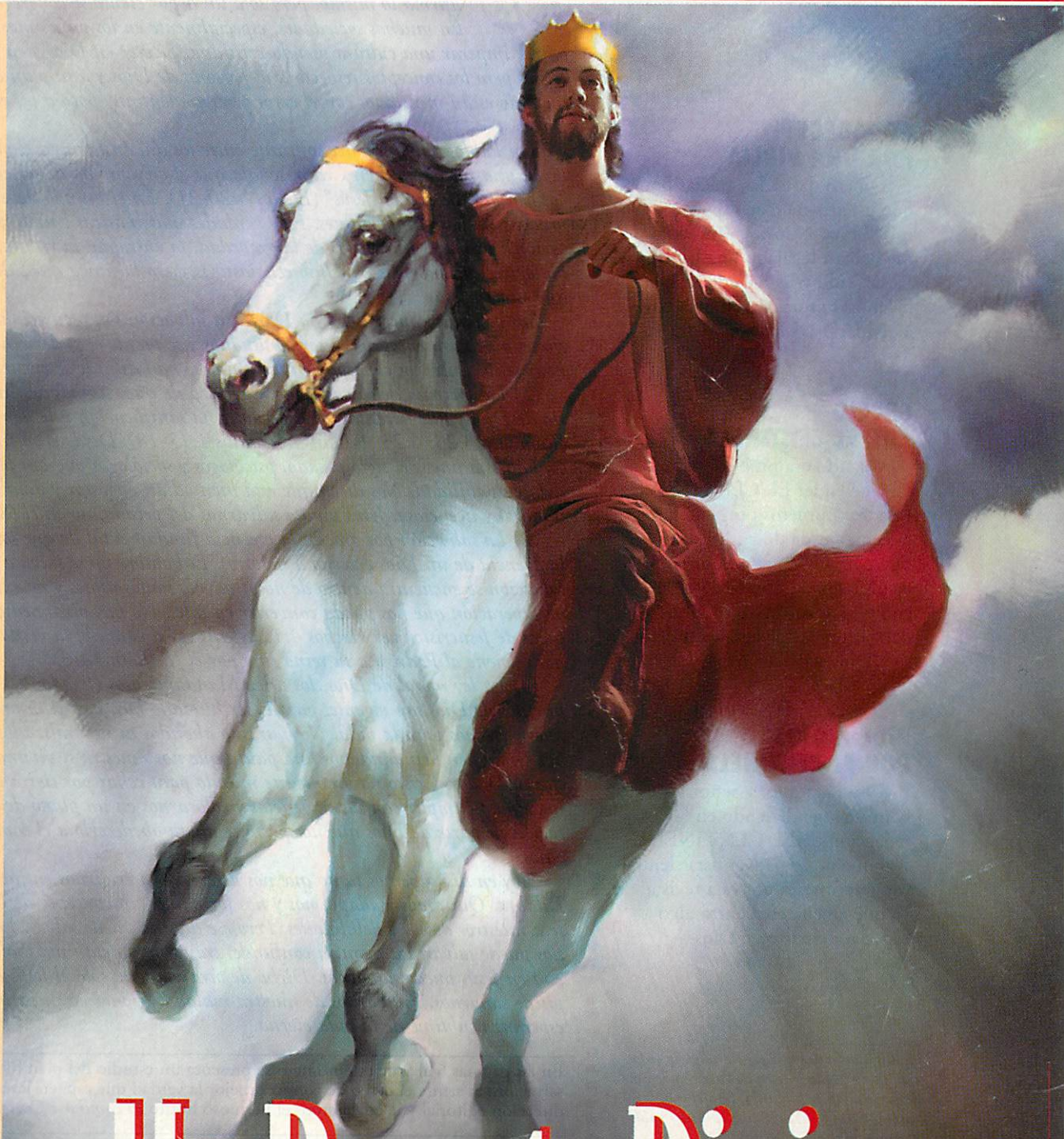
centinela

AL SERVICIO DE LA FAMILIA, LA SALUD Y LA FE

COMO
ENFRENTAR
EL FRACASO,
p. 3

SALVEMOS
A NUESTROS
HIJOS, p. 12

LIBERTAD
TRAS LAS
REJAS, p. 14



Un Rescate Divino

escriben Los Lectores

AGRADECE POR UNA BIBLIA

Quiero darles las gracias por que ustedes me han enviado una Biblia. Nunca en mi vida me habían regalado una Biblia. La he leído y he hallado en ella palabras bonitas que nunca voy a olvidar—*Oklahoma.*

CRECIO CON EL CENTINELA

Cuando era niño mi madre salía a vender EL CENTINELA, tres números por cincuenta centavos de dólar. Del producto de las ventas adquiría más ejemplares, compraba algo de comer y devolvía los diezmos y daba ofrendas de agradecimiento a Dios—*Nueva Jersey.*

PIDE A DIOS POR EL CENTINELA

Oro para que el Señor les continúe bendiciendo en la redacción de EL CENTINELA. Aunque no soy adventista siento un gran interés por esta revista ya que en ella encuentro algo especial de parte de Dios—*Cuba.*

Por razones de espacio y claridad, la redacción de la revista se reserva el derecho de condensar o adaptar las cartas. Se prefieren las cartas cortas que se refieren a artículos publicados en EL CENTINELA.



editorial

EL CRISTO DE LA SALVACION

UN 94 por ciento de norteamericanos dice creer en Dios, pero apenas un 30 por ciento asiste a las iglesias. En Australia, el 85 por ciento afirma lo mismo, pero sólo un 4 por ciento se congrega en templos.* En muchas sociedades, especialmente en los países más desarrollados, parece imperar una cultura pseudo-cristiana. Se cree en Dios y en su Hijo Jesucristo, pero los conceptos respecto a la persona de Dios y a su plan de salvación, a menudo están mezclados con el error y responden muy poco a las enseñanzas de la Biblia.

San Pablo, hablando del contraste entre los que insisten en el pecado y los que viven una nueva vida en Cristo, señala que el creyente ha de ser enseñado según "la verdad que está en Jesús" (Efesios 4:20-21). En el mundo del saber hay muchas verdades importantes. Hay verdades matemáticas (suma, resta, multiplicación); verdades físicas (ley de la gravedad, la entropía, la relatividad); verdades biológicas, psicológicas e incluso eclesásticas, pero la única que salva es la verdad que está en Jesús.

Las verdades concernientes a Dios y su salvación son oscurecidas por las tradiciones o pensamientos de los seres humanos y se pierde el poder renovador del Evangelio. Entre los conceptos bíblicos que se han diluido se encuentran:

(1) La doctrina del pecado: la enseñanza de que estamos destituidos de la gloria de Dios y que necesitamos el perdón y la santificación que sólo él puede darnos (Romanos 3:23; 6:23; 1 Juan 3:4; Isaías 1:17-18). Desde el nacimiento del psicoanálisis a fines del siglo pasado, psicólogos y sociólogos pugnan por librarnos de toda culpabilidad. Nos dicen que está bien odiar, engañar y vivir una vida inmoral y licenciosa. Jesús vino a salvarnos del pecado, no en él (S. Juan 1:29).

(2) La salvación por gracia: la creencia fundamental de que somos salvos por la agencia de un Dios externo a nosotros. El hombre no se salva a sí mismo, ni la salvación se encuentra dentro de nosotros. No somos dioses y no existe un camino de superación que nos pueda convertir en tales. No hay otro medio de salvación fuera de Jesucristo (ver Hechos 4:12). Jesús es "el camino, la verdad y la vida" y nadie viene al Padre o a su reino sino por él (S. Juan 14:6).

(3) La ley moral de Dios, los Diez Mandamientos (Exodo 20). Los mandamientos de Dios son vigentes para el ser humano hoy. Expresan principios universales y eternos para la vida. No han sido abolidos ni neutralizados (S. Mateo 5:17). Siguen brindándonos una pauta que nos muestra si vivimos en armonía con su Dador. Cristo no vino a este mundo para echar por tierra los mandamientos, sino a cumplir con sus exigencias y colocarnos en un plano de perdón y aceptación de parte de Dios que nos permite ahora obedecerlo a él como hijos agradecidos.

Hoy en día sabemos tanto que nos atrevemos a erigirnos en jueces de la misma Palabra. Quitamos y adaptamos y nos formamos un concepto de Dios que se ajuste a nuestros deseos y debilidades. Pero ese dios no puede salvar. La mentira no nos puede salvar. La mentira confunde, trastorna y desanima. Sólo la verdad que está en Jesús puede salvarnos. Dicho de otra manera, sólo el Jesús de la verdad puede sanarnos, limpiarnos de nuestra maldad y poner en nuestro corazón la esperanza sublime de la vida eterna.

En las páginas 6 al 9 de este número se presenta un estudio del plan bíblico para nuestra salvación. Si siente el deseo de conocer mejor la verdad que está en Jesús, escribanos a la dirección editorial y le enviaremos el hermoso librito *El camino a Cristo*.

* Jon Paulien, *Present Truth in the Real World* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1993), p. 47.

MIGUEL A. VALDIVIA

Cómo Enfrentar el Fracaso

ARMANDO JUAREZ

DE TODOS los inventores conocidos en la historia, tal vez al que más le debe la humanidad es a Tomás Alva Edison, con sus 1.093 patentes de inventos. El más conocido de todos sus inventos es la lámpara incandescente. Pero hay otra característica que lo distingue, su perseverancia a pesar de los fracasos. Se dice que buscando el filamento para el foco de electricidad probó 6.000 diferentes fibras vegetales, y realizó 1.200 experimentos hasta que logró su objetivo. Hizo diez mil experimentos buscando la forma de almacenar la corriente eléctrica, hasta que inventó la batería o acumulador. Cuando se le preguntó si había fracasado otra vez en el intento, él respondió: “¿Por qué? No he fracasado, he encontrado diez mil maneras que no funcionan”.

Pero, ¿qué es el fracaso? Es un suceso que nos priva de conseguir lo que pretendíamos, es fallar en el intento de lograr una meta u objetivo deseado. Todos en menor o mayor medida hemos experimentado el aguijón del fracaso en alguna de las áreas de la vida, ya sea sentimental, profesional, familiar, social, moral, espiritual, etc. Esto no es lo importante, lo que vale es la manera como enfrentamos el fracaso.

Hay varias actitudes que se asumen ante el fracaso; depende de la perspectiva que las personas tengan de la vida. A los derrotistas les resulta difícil asimilar el fracaso, se deprimen, se desmotivan, se llenan de sentimientos lúgubres y pesimistas, y no desean volver a intentar nada otra vez en la vida. Los neuróticos agresivos se llenan de odio, amargura y resentimiento,

y buscan venganza o castigar de alguna manera a aquellos que consideran culpables de su fracaso. Los neuróticos pasivos se sienten culpables de su fracaso y afligen sus cuerpos con castigos o sus mentes



En 1994, Todd Huston, un alpinista minusválido, escaló el pico más elevado de cada uno de los cincuenta Estados Unidos en 67 días. Foto tomada de su libro *More than Mountains*.

con remordimiento, y en casos extremos recurren al suicidio para expiar sus culpas por el fracaso sufrido. Los fatalistas sienten que no pueden hacer nada para cambiar su suerte, se consideran víctimas del azar y del destino. Los triunfadores son aquellos que utilizan el fracaso como elemento catalizador para generar nuevas energías, a fin de superar los obstáculos y lograr el éxito. ¿En qué grupo nos colocamos? ¿Cuál es la perspectiva correcta ante el fracaso? ¿Cómo transformar el fracaso en éxito? Estos son los aspectos que vamos a analizar a continuación.

EL FRACASO ES RELATIVO

En primer lugar es necesario aclarar que tanto el éxito como el fracaso

en muchos aspectos son relativos. Recuerdo bien una experiencia personal que me ayudó a entender esto.

En la escuela dos de mis compañeros sacaron la misma nota, uno estaba feliz, porque había logrado aprobar el curso, el otro se sentía fracasado porque esperaba una nota superior. Lo que para una persona resulta un fracaso total, otra puede considerarlo una oportunidad para el éxito, todo depende de las expectativas que uno tenga de la vida o de la actitud que asuma ante los reveses.

El fracaso auténtico entonces es el que —después que experimentamos la adversidad y la derrota—, nos lleva a asumir actitudes derrotistas, neuróticas o fatalistas, que nos quitan el deseo de seguir luchando por conseguir lo que queríamos alcanzar. El fracaso aparente ocurre cuando en lugar de dejarnos arrastrar por la adversidad, continuamos la lucha con determinación, confianza y optimismo, en búsqueda de nuevas alternativas para salir adelante, hasta que logramos el éxito en nuestros esfuerzos.

FUENTES DEL FRACASO

Es correcto decir que uno mismo es la fuente del fracaso, ya que en gran medida somos responsables de nuestras acciones. El exceso de confianza, la falta de preparación o de recursos para lograr el objetivo, la falta de entrega completa a nuestros ideales, los malos hábitos cultivados, las actitudes negativas ante las personas o a la obra por realizarse, la falta de calificaciones para la tarea que uno desea ejecutar, los métodos o estrategias inapropiadas, todas estas cosas son factores que de una u otra

forma contribuyen al fracaso. Sin embargo, tenemos que reconocer que hay muchos que han fracasado a pesar de que han brindado todo su empeño y entrega al ideal, que tenían la capacidad, los recursos y la preparación adecuada, y que usaron las mejores estrategias y métodos. Entonces se tiene que buscar la fuente del fracaso fuera de la persona. Hay dos factores externos que podemos identificar como fuentes del fracaso:

Los factores externos naturales son aquellos elementos que de forma directa o indirecta influyen para el éxito o el fracaso de nuestros planes o aspiraciones. Hay circunstancias contrarias que forman un ambiente o condiciones desfavorables para nuestro éxito. Los escasos recursos financieros, las leyes de un país, la burocracia de ciertas oficinas, el mal tiempo, las malas comunicaciones, la caída de la banca, las intrigas y malas intenciones de otras personas, la competencia desleal, y muchas otras cosas de las cuales no tenemos control —algunas de estas son fortuitas, otras son intencionales—, pero de todas formas pueden influir en el fracaso de nuestra empresa o de nuestros ideales.

La segunda fuente son los factores externos sobrenaturales. Algunos reconocen esta influencia y la adjudican a los astros, al destino, a alguna energía en el universo, o a algunos espíritus que gobiernan las vidas de los seres humanos. Los que creemos en Dios, que aceptamos la autoridad de las Sagradas Escrituras, reconocemos que existen dos fuerzas antagónicas que luchan por ganar la voluntad de los seres humanos y que están librando una batalla por el control del gobierno de este mundo.¹

Tal vez resulte para algunos un tanto raro o disparatado el hablar o introducir en el tema este aspecto, sin embargo, no podemos ignorar la realidad de este hecho confirmado por la Palabra de Dios. Como cristianos, creemos que detrás de la trama y urdimbre de las pasiones humanas, hay agentes del Ser Misericordioso

que actúan para llevar adelante los propósitos divinos tanto para las naciones de este mundo en general como para los seres humanos en forma particular.²

Aunque Dios nos ha concedido libre albedrío en sus esfuerzos por salvar a todos,³ él mantiene el control de nuestras vidas.⁴ Por otro lado, descubriendo el velo de lo invisible, las Sagradas Escrituras nos hablan de otros seres llamados demonios, que están en contienda contra el gobierno divino y por ende usan a los seres humanos para echar abajo los planes de Dios.⁵ O sea que los seres humanos estamos en medio de un conflicto cósmico donde, querrámoslo o no, la forma como participamos en esa contienda define el éxito o el fracaso de lo que pretendemos lograr. Pero de una cosa podemos estar seguros, de que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.⁶

COMO ENFRENTAR EL FRACASO

A continuación compartimos algunos consejos que nos ayudan a enfrentar el fracaso y transformarlo en éxito:

1. No se dé por vencido frente al infortunio o los reveses de la vida. Dios prepara a algunos por medio de los chascos y el fracaso, con el propósito de que aprendan de las dificultades.

2. Debemos descubrir dónde hemos fallado y luego cuidar de no caer en ese mismo error.

3. Los que anhelan tener éxito deben ser animosos y optimistas. Deben cultivar no sólo las virtudes pasivas (dulzura, paciencia, mansedumbre y benevolencia), sino también las activas (valor, fuerza, energía y perseverancia).

4. Debemos desarrollar firmeza de carácter, planes y propósitos definidos y consistentes.

5. Hay que aspirar a mucho, y no satisfacerse con alcanzar un bajo nivel.

6. Evaluemos los dones y talentos

que tenemos y dispongámonos a hacer lo que podemos mientras tengamos fuerzas y oportunidad para hacerlo.

7. La prevención del fracaso vale mucho más de lo que puede ser estimada. Se aprende mucho de los errores y fracasos de los demás.

8. La educación y la experiencia son factores determinantes del éxito. Quien no se prepara para el éxito, se prepara para el fracaso. Quien no se toma molestias para prepararse o adaptarse para la tarea en la que quiere tener éxito, su fracaso es inevitable.

9. Cualesquiera que hayan sido nuestros fracasos, con la ayuda de Dios nos podemos erguir y decir como el apóstol Pablo: “una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta”.⁷

Tal vez se habrá preguntado el porqué del fracaso en algunas de las cosas más anheladas en su vida. Algunas con el tiempo podrá entenderlas, pero otras, tal vez nunca las comprenda, sino hasta cuando el Señor venga por nosotros y estemos viviendo con él en gloria; “entonces serán esclarecidas todas las perplejidades de la vida. Donde a nosotros nos pareció ver sólo confusión y chasco, propósitos quebrantados y planes desbaratados, se verá un propósito grande, dominante, victorioso, y una armonía divina. Allí todos los que obraron con espíritu abnegado, verán el fruto de sus labores. Se verá el resultado de cada principio recto y acción noble”.⁸ Entonces podremos alabar a Dios y agradecerle por todo lo que hizo por nosotros. 

(1) Apocalipsis 12:7-9; 12; 17. (2) Salmo 103:20; Hebreos 1:14. (3) 2 Pedro 3:9. (4) S. Lucas 12:4-7. (5) Hechos 13:10. (6) Romanos 8:28. (7) Filipenses 3:13-14. (8) Elena G. White, *La educación*, p. 295.



• El autor es redactor de EL CENTINELA.



centinela

Al Servicio de la Familia,
la Salud y la Fe
Año 103 — N.º 3

Nuestra misión es exaltar a Jesucristo como el Salvador de la humanidad y el Rey que pronto vendrá, mediante la exposición de las verdades eternas de las Sagradas Escrituras.

Revista mensual ilustrada, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General: Dr. Robert E. Kyte
Director: Dr. Miguel A. Valdivia
Redactor: Dr. Armando Juárez
Diagramador: Enrique O. Fuentealba
Lector de Pruebas: Lic. Alfredo Campechano
Director de Promoción: Saúl Agosto, M. Div.
Circulación: Warren Riter
Interamérica: Lic. Antonio Torres
Secretaría Editorial: Sara Taylor
Edición en Francés: Daniella Ducret

Corresponsales:

América Central: Lucindo Murillo
Canadá: Victor Schulz
Colombia: Jaime Piña
Estados Unidos: Eradio Alonso, Eddie Canales, Ernesto Castillo, Luis Leonor, Rafael Orduño, Frank Ottati, Francisco Ramos, Jorge Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico: Luis A. Fajardo
Rep. Dominicana: Silvestre González
Venezuela y Antillas: Saúl Llanes

Para cualquier información dirigirse a las siguientes direcciones:

ANTILLAS HOLANDEAS: Box 300, Curazao.
BELIZE: Apdo. 60, Belize City. **COLOMBIA:** Apdo. 261, Barranquilla; Apdo. 4979, Bogotá; Apdo. 813, Bucaramanga; Apdo. 8726, Cali; Apdo. 609, Medellín; Apdo. 47, San Andrés. **COSTA RICA:** Apdo. 10113, San José. **EL SALVADOR:** Apdo. 1880, C.G., San Salvador. **GUATEMALA:** Apdo. 35-C, Ciudad de Guatemala. **HONDURAS:** French Harbour, Roatán, Bay Island; Apdo. 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apdo. 18-813, 03020, México D.F. **NICARAGUA:** Apdo. 92, Managua. **PANAMA:** Apdo. 10131, Ciudad Panamá 4; Apdo. 365, David. **PUERTO RICO:** P.O. Box 1629, Mayaguez, 00708; P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río piedras, 00929. **REPUBLICA DOMINICANA:** Apdo. 160, Azua; Apdo. 119, San Pedro de Macoris; Apdo. 751, Santiago; Apdo. 1500, Santo Domingo. **VENEZUELA:** Apdo. 525, Barquisimeto; Apdo. 4908, Caracas, D.F. 1010, Calle 82 entre Avenida 11 y 12 No. 11-99 Sector Las Veritas, Maracaibo, Edo. Zulia; Apdo. 156, Maturín.

Impreso en Colombia por
OPTIMA

P.O. Box 34905 - Télex 45512 - Sáenz-Co.

PORTADA: LARS JUSTINEN

WWW.PACIFICPRESS.COM
Copyright © 1998, by
Pacific Press® Publishing Association

señales

DE LOS TIEMPOS

ACERCAMIENTO ENTRE LUTERANOS Y EPISCOPALES

La publicación de "Un llamado a una misión común: Una propuesta luterana para una revisión de un acuerdo de concordato", trajo otra vez al escenario un intento de propuesta de completa comunión entre la Iglesia



Episcopal y la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA). El acuerdo original había recibido la abrumadora aprobación de la Convención de la Iglesia

Episcopal, pero

ésta no había obtenido (por sólo seis votos) las dos terceras partes requeridas por la asamblea plenaria de la iglesia.

El borrador ahora pasará a las juntas del sínodo (ELCA) y podría ser revisado otra vez antes de que la Iglesia Luterana envíe una propuesta final a la asamblea (*Christian Century*, en *Signs of the Times*, septiembre 1998, p. 4).

CIENCIA Y FE ACORTAN DISTANCIAS

"La ciencia encuentra a Dios" es el título de un artículo de *Newsweek* sobre la confesión de fe de un grupo de científicos en la existencia de una inteligencia superior que legisla y ordena el universo. Contra la posición tradicional de la mayoría de los científicos del siglo pasado y contemporáneos que niegan la existencia y/o intervención de un Ser supremo en el origen del cosmos y de la vida, un buen número de miembros de esta comunidad reconoce a un Ser, una Inteligencia, un Propósito, detrás del orden perfecto que impera en el macro y el microcosmos. Entre éstos están Charles Towns, premio Nóbel de

Física en 1964 y cristiano practicante; William Stoeger, astrónomo y sacerdote jesuita; Jocelyn Bell Burnell, astrónoma y cuáquera, y John Polkinghorne, físico y ahora sacerdote de la Iglesia Anglicana. Ellos coinciden en declarar que: "el universo reafirma los postulados religiosos —específicamente que alguna inteligencia debe haber estado involucrada en las leyes del universo". Esto contrasta con las declaraciones de Juan Pablo II, quien recientemente ha apoyado la teoría de la evolución como parte del plan maestro de Dios (*Newsweek*, 20 de julio, 1998, pp. 46-51).

ESPERANZA PARA LOS HOMOSEXUALES

La Coalición Cristiana y otros trece grupos conservadores pagaron un anuncio de una página entera en diarios como el *New York Times*, *The Washington Post* y *USA Today* con fotografías de lesbianas y homosexuales rehabilitados y mensajes tales como: "Los homosexuales pueden cambiar".

Esto dicen los religiosos, pero ¿qué dicen los científicos? El Dr. Lowell Tong, presidente de la Asociación Psiquiátrica Americana para Asuntos de Homosexualidad, Lesbianismo y Bisexualidad, afirmó: "Según los resultados (de estudios) es claro que la conducta puede ser cambiada al menos en corto plazo". Una vez más se confirma la confiabilidad de la Biblia, que define la homosexualidad como pecado y llama al homosexual a la aceptación de Jesucristo como factor decisivo de su rehabilitación. La organización Exodo, que trabaja para rehabilitar homosexuales y lesbianas, ha recibido desde 1976 a más de 200.000 personas buscando ayuda y se estima que una tercera parte se ha rehabilitado y ahora son heterosexuales (*Newsweek*, 27 de julio, 1998, p. 27).

Un Rescate Divino

Panorama del conflicto milenario entre las fuerzas del bien y del mal



Se está librando una batalla universal entre el bien y el mal. ¿Quién la comenzó y dónde?

Cómo comenzó el pecado

Hace mucho tiempo y en un lugar llamado cielo vivía una raza de seres llamados ángeles. La Biblia nos dice muy poco sobre el reino en el que vivían, pero sabemos que los ángeles eran muy leales a su rey, a quien conocemos como Dios.

El ser creado de mayor alcurnia en este reino se llamaba Lucifer (Isaías 14:12). Lucifer era un “querubín cubridor” (Ezequiel 28:14), que probablemente significa que estaba junto a Dios.

Desafortunadamente, Lucifer se rebeló contra Dios. La Biblia dice que estaba celoso de la posición de Dios como gobernante del universo. Deseaba sentarse en el trono de Dios y ejercer su poder (Isaías 14:13-14).

Como resultado, se desató la guerra en el universo (Apocalipsis 12:7). Así es como se originó el mal.

Muchas personas se preguntan por qué Dios creó a un diablo. No fue así. La Biblia dice que Dios creó a Lucifer como un ser sin pecado (Ezequiel 28:15). Pero también le dio libre albedrío, y Lucifer decidió rebelarse contra Dios.

Lucifer también promovió su rebelión entre los ángeles y muchos de ellos se le unieron contra Dios. Dios no podía tolerar el mal en el cielo, así que Lucifer y sus ángeles fueron echados (Apocalipsis 12:9). Lucifer llegó a conocerse como “Satanás” y “diablo”; a menudo se lo representa simbólicamente como una serpiente.

Cómo entró a nuestro mundo el pecado

La Biblia dice que Dios creó un mundo perfecto. Creó el aire, el agua, las plantas y los animales; de hecho: el universo entero (Génesis 1). Todo lo que hizo era bueno (Génesis 1:31). Dios también hizo un hermoso jardín llamado Edén y creó dos personas —Adán y Eva— a quienes colocó en el jardín.

Cuando Dios sacó a Satanás y a sus seguidores del cielo, los echó a nuestro mundo. No se le permitió molestar a nuestros primeros padres en cualquier parte del jardín. Sólo podía acercárseles en un árbol llamado el “árbol del conocimiento del bien y el mal”. Y Dios les advirtió a Adán y Eva del peligro. No comas la fruta de ese árbol, dijo, “porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17).

Desafortunadamente, comieron la fruta. Como resultado, fueron expulsados de su hogar jardín, y el pecado ha existido en nues-

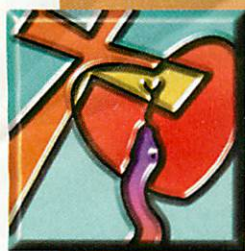
tro mundo desde ese entonces.

El mal es peor que los actos malos. Es una condición de la mente. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, sucedió algo trágicamente irregular en su mente. Se tornaron malos en su interior, y desde ese momento las malas acciones fueron algo natural.

La mente de toda persona nacida desde entonces ha sido afligida con la misma condición de mal. Por eso es que el mundo está lleno de dolor y sufrimiento y muerte.

Si Dios es amor, ¿cómo es que el mal y el odio han invadido nuestro planeta?





¿Estaba la raza humana destinada a esta condición para siempre? ¿Había quedado impotente un Dios todopoderoso?

Lo que Dios hizo en cuanto al pecado

Dios creó a Adán y Eva con mentes y corazones que eran buenos, como el suyo. Pero cuando desobedecieron a Dios, sus mentes llegaron a estar en armonía con la mente maligna de Satanás. Ahora amaban lo que él amaba y odiaban lo que él odiaba. Ellos y todos sus descendientes estaban destinados a morir, porque el castigo de la desobediencia a los mandamientos de Dios es la muerte (Génesis 2:16-17).

Afortunadamente, Dios diseñó un plan para rescatarnos. Al referirse al sufrimiento que Satanás habría de sufrir debido a haber tentado a Adán y Eva, Dios dijo: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu

simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). Dios quería decir que cambiaría el corazón de Adán y Eva y de cualquier persona que se lo permitiera. De esa manera estarían de nuevo en armonía con él y en enemistad con Satanás.

La Biblia llama a este cambio el “nuevo nacimiento” (S. Juan 3:3; 1 Pedro 1:23). Es un cambio espiritual que sucede cuando permitimos que Jesús entre en nuestra mente y transforme nuestros pensamientos y actitudes a semejanza de los suyos (S. Juan 14:23; Romanos 12:1; Filipenses 2:5).

La parte que Jesús jugó

Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, se convirtieron en esclavos de Satanás. Los seres humanos habrían sido sus esclavos para siempre si Jesús no hubiese intervenido. Jesús hizo tres cosas que hicieron posible que fuésemos librados del poder de Satanás.

En primer lugar, mientras que Adán desobedeció a Dios, Jesús vivió toda su vida en armonía con la voluntad de Dios. Demostró que los seres humanos pueden obedecer a Dios y sus leyes. Podemos escapar a la esclavitud de hábitos destructivos tales como el alcoholismo y a las actitudes destructivas como el orgullo y el celo.

En segundo lugar, Jesús llevó nuestros pecados sobre sí mismo (Isaías 53:4, 6). Llevó la culpa por algo que no cometió. Cuando murió,

pagó la pena de muerte que deberíamos haber pagado nosotros por desobedecer la ley de Dios (Génesis 2:16-17; Romanos 3:23-24).

Y en tercer lugar, al levantarse de la tumba al tercer día de su muerte, Jesús quebrantó el poder que la muerte ejercía sobre nosotros (Apocalipsis 1:18). Vendrá un día cuando Jesús levantará a todos sus seguidores muertos para que vivan eternamente con él en una tierra donde no habrá crimen ni maldad, ni enfermedad ni muerte (1 Corintios 15:51-55; Apocalipsis 21:1-5).

Por esto es que Dios pudo librarnos del poder de Satanás y hacernos nuevamente semejantes a él en nuestro interior.



¿Qué derecho tiene Dios de cambiarnos?



¿Cómo es que explicó Dios a Adán y Eva su plan para salvarlos de los resultados del pecado?

Ayudándonos a entender

¿Cómo podía Dios explicar la vida de Jesús a personas que vivieron antes de que él naciese? ¿Cómo podía explicar la muerte de Jesús en una cruz cuando todavía se encontraba en el futuro?

Dios lo hizo al revelar el significado de la muerte de Jesús: que llevaría sobre sí los pecados del pueblo y que pagaría la pena de muerte que ellos debían pagar. En los tiempos del Antiguo Testamento, cuando las personas deseaban el perdón de sus pecados, ofrecían corderos como sacrificios. Los corderos representaban a Jesús (S. Juan 1:29; 1 Pedro 1:18-19). Un pecador traía un corde-

ro al templo y, en la presencia del sacerdote, colocaba sus manos en la cabeza del cordero y confesaba el pecado. El cordero así llevaba el pecado, al igual que Jesús llevó los nuestros. Luego el pecador mataba el cordero con sus propias manos.

En una profecía sobre Jesús, Isaías dijo: “Como cordero fue llevado al matadero... Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados... y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53: 7, 5).

Con esta ilustración viva, Dios explicó el significado de la muerte de Jesús a la gente que vivió antes del tiempo de Jesús.



Jesús murió hace 2.000 años. ¿Qué está haciendo por nosotros desde entonces?

¿Qué está haciendo Cristo ahora?

Varios días después de resucitar de la tumba, Jesús regresó al cielo (Hechos 1:11), y ha estado allí desde entonces. ¿Qué ha estado haciendo allí?

Poco antes de morir, les dijo a sus discípulos que iba a la casa de su Padre —con esto quiso decir el cielo— para preparar un lugar para ellos (S. Juan 14:1-3). Actualmente, él está preparando un lugar para cada uno que lo acepte, no sólo para sus doce discípulos.

Así como está preparando un lugar para nosotros, Jesús también está sirviendo como nuestro mediador delante de Dios (1 Timoteo 2:5). Esto no significa que Dios está enojado con nosotros o que Jesús tenga que aplacar su enojo. La Biblia dice que Dios ama tanto al mundo que él mismo envió a Jesús para que muriera por nosotros (Juan 3:16; Romanos 5:6-8).

Como nuestro mediador en el cielo, Jesús está aplicando los beneficios de su muerte en la cruz a cada uno que lo demande. Esto lo hace de dos maneras. Cuando confesamos nuestros pecados nos perdona (1 S. Juan 1:9). Entonces nos da el poder para vencer el pecado (Romanos 8:4). El hace esto al cambiar nuestro corazón, de manera que deseemos obedecerle (Hebreos 8:10-12).

Jesús también dijo a sus discípulos que después que regresara al Padre en el cielo, él enviaría al Espíritu Santo para que estuviera con ellos (S. Juan 14:16-17). El Espíritu Santo es el que cambia nuestros corazones, dándonos el deseo de obedecer la voluntad de Dios.

Todo esto es lo que Jesús está haciendo por nosotros en el cielo ahora.

¿Cómo podemos obtenerlo?

Algunos piensan que para obtener los maravillosos beneficios que la muerte de Cristo hizo disponibles, deben agradar a Dios obedeciendo sus leyes. Pero somos esclavos de nuestros pecados, y no tenemos poder para romper con esa esclavitud. Sería imposible para nosotros obedecer la ley de Dios sin la ayuda divina.

Esta es la razón por la cual la Biblia nos dice que no podemos ser salvos de nuestros pecados por medio de nuestras buenas obras. No podemos ganar el favor divino obedeciendo sus leyes. “Ningún ser humano será justificado (perdonado de sus pecados) delante de él —dice la Biblia— por las obras de la ley” (Romanos 3:20).

¿Cómo somos perdonados entonces? ¿Cómo somos salvos de nuestros pecados? “Porque por

gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8). El perdón de Dios de nuestros pecados viene “por medio de la fe en Cristo para todos los que creen en él” (Romanos 3:22).

Si le pedimos a Jesús que perdone nuestros pecados y creemos que él lo hace, él lo hará. Si le pedimos a Jesús que cambie nuestros corazones para que podamos vencer nuestros pecados, y si creemos que él lo cambiará, él lo hace.

La obediencia a la ley de Dios nunca ha sido la condición de nuestra salvación; ha sido siempre el resultado de nuestra salvación. A los salvados les encanta guardar los mandamientos de Dios.

¿Cómo puedo obtener este maravilloso beneficio que Cristo nos hizo disponible al morir por nosotros?



¿Por qué Satanás está enojado?

Si Dios hizo todo esto por nosotros, ¿por qué tenemos todavía tantos problemas?



Cuando, en el jardín del Eden, Satanás tentó exitosamente a Adán y Eva a entregarse a él, él pensó que ellos y sus descendientes (incluyéndonos a nosotros) serían sus esclavos para siempre. Pero Dios interfirió en los planes de Satanás al enviar a Jesús para libertarnos. Esa es una de las razones importantes por las que Jesús murió en la cruz.

Sin embargo, Dios no destruyó inmediatamente a Satanás. Vive y actúa en el planeta Tierra. Sin embargo, está enojado porque Jesús ha quebrantado su poder, y hace todo lo posible para mantenernos alejados de Dios a ti y a mí. Algunas veces, hace que la vida sea tan fácil que nos olvidemos de Dios. Otras veces nos ataca con problemas, esperando que culpemos a Dios por ellos.

Para nuestro asombro, incluso va al cielo para atacarnos. La Biblia dice que él es “el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” (Apocalipsis 12:10). ¡Satanás nunca cesa de atacarnos! Y la Biblia dice que sus ataques serán peores a medida que nos acercamos al tiempo del fin de la historia de este mundo (Apocalipsis 12:12). Satanás acusa al pueblo de Dios de ser indignos de su favor (Zacarías 3:1; Job 1:6-11).

Afortunadamente, Jesús, nuestro mediador en el cielo, responde a cada una de las acusaciones de Satanás contra nosotros. Mientras pongamos nuestra confianza en Jesús, los ataques de Satán nunca nos harán daño.

¿Por qué Satanás está todavía aquí?

El día viene cuando Dios va a poner fin a los ataques de Satanás sobre el pueblo de Dios. Pero Dios está avanzando muy cuidadosamente hacia esa meta porque él quiere asegurar una solución permanente.

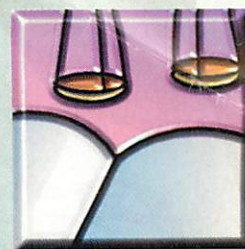
Un profecía del Antiguo Testamento nos habla acerca de los ataques de Satanás y de la solución divina. Daniel 7:7-8 describe a una bestia indescriptible con un cuerno pequeño en su cabeza, y dice que el cuerno pequeño hace guerra contra los santos (Daniel 7:21) y trata de vencerlos. Este cuerno es símbolo de Satanás y de todos sus seguidores humanos.

Sin embargo, Dios dirige un juicio en el cielo que incluye a todos los ángeles leales (Daniel 7:9-10). La evidencia presentada a esta corte se

encuentra en los libros de registro que incluyen los hechos y pensamientos de cada ser humano (Daniel 7:10; Eclesiastés 12:14). Después de examinar la evidencia, la corte pronunciará juicio en favor del pueblo de Dios y en contra de Satanás y todos sus seguidores (Daniel 7:22).

Durante la sesión de la corte, Cristo entrará en una nueva fase de su ministerio mediador —él va a defender a su pueblo de las acusaciones de Satanás. Este juicio se realizará antes de la segunda venida de Cristo (Daniel 7:26-27).

Los Adventistas del Séptimo Día creen que esta corte está en sesión ahora, que su obra está casi completa, y que la historia humana como la conocemos se va a terminar.



Si Jesús lo derrotó en la cruz, ¿por qué Dios no se deshizo de él?



¿Cuándo y cómo va a terminar Dios con la trágica historia de pecado y sufrimiento?

El fin del pecado en la tierra

Dios va a poner fin a la historia de pecado y sufrimiento en esta tierra en la segunda venida de Cristo.

Algunos cristianos creen que después de la segunda venida de Cristo, el pueblo de Dios va a gobernar a los impíos. Sin embargo, la Biblia asegura que en ese tiempo el bien y el mal serán separados. Por ejemplo, en una de sus parábolas Jesús dijo que cuando él regrese a esta tierra, va a separar a las ovejas [pueblo de Dios] de los cabritos [pueblo de Satanás] (S. Mateo 25:32). Otras parábolas acerca de la segunda venida de Cristo muestran que la cizaña [los malvados] es separada del trigo [los jus-

tos], los malos peces de los buenos y las cinco vírgenes insensatas de las cinco prudentes (S. Mateo 13:24-43, 47-50; 25:1-13).

Cristo va a cumplir esta separación al llevar al pueblo de Dios al cielo (Juan 14:1-3). El pueblo de Satanás, por otro lado, que está todavía en este mundo, será destruido (2 Tesalonicenses 1:6-10; 2:8; Apocalipsis 19:17-21).

Cuando estos eventos sucedan, la presente etapa de la historia de este mundo se acabará. Sin embargo, Satanás quedará vivo, atado a un planeta arruinado y desolado por 1.000 años (Apocalipsis 20:1-3).

El supremo plan de Dios

El pecado no existía en el universo antes de la rebelión de Satanás contra Dios hace varios miles de años, y Dios va a eliminar el pecado del universo para siempre. Eso significa que todos los seres malvados, incluyendo a Satanás y sus seguidores, deben ser destruidos, porque el pecado sólo existe en seres pensantes.

Al final de los 1.000 años, los malvados serán resucitados para un juicio final (Apocalipsis 20:5), y Satanás será liberado de su prisión (Apocalipsis 20:7). En ese momento la Nueva Jerusalén, donde vive el pueblo de Dios durante 1.000 años, descenderá a la tierra (Apocalipsis 21:2; 20:9).

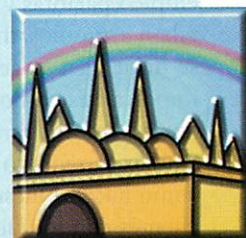
Un juicio final de los malvados se va a realizar

(Apocalipsis 20:11-13), y todos los impíos, incluyendo a Satanás, serán destruidos en un lago de fuego (Apocalipsis 20:14-15). Esto es lo que popularmente se conoce como el infierno. Esto ocurrirá en la superficie de la tierra, y tendrá una duración limitada.

El universo entonces será liberado de todo vestigio de pecado, y Dios va a recrear nuestro mundo con la belleza prístina que éste tuvo cuando Adán y Eva vivieron en el Edén (Apocalipsis 21:1-2; 2 Pedro 3:10-13).

Hoy cada ser humano tiene la oportunidad de ponerse en el lado de Dios. Aquellos que lo hagan se aseguran la vida eterna y un lugar en el reino de Dios.

**¿Será destruido Satanás finalmente?
¿Cuál es el plan final de Dios?**



Adaptado de la revista Signs of the Times

Embajadores

OSCAR

EN LOS primeros días del mes de septiembre de 1997, en un espacio de apenas una semana, el mundo despidió a dos singulares personajes cuyas vidas impactaron a la humanidad en forma trascendental. La Princesa Diana y la Madre Teresa, separadas por océanos y montañas, edades y culturas, posiciones sociales y diplomáticas, pasan a la historia uniendo a la humanidad desde Londres hasta Calcuta, por un fuerte lazo de amor expresado por la causa en favor de los pobres y destituidos. Ambas predicaron un poderoso sermón cuyas palabras han penetrado el corazón y susurrado a los oídos de un mundo materialista y desaprensivo.

JESUS, EL MEJOR MODELO

No obstante, es un hecho que aunque loables y meritorias hayan sido las abundantes obras humanitarias de la Princesa Diana y la Madre Teresa, o las de cualquier otro ser humano, son apenas un breve reflejo de la vida y el servicio de nuestro Señor Jesucristo. A lo largo de la historia, muchos hombres y mujeres han marchado por la vida gastándose y gastando en favor de los desafortunados, y lo han hecho siguiendo la ejemplar vida de nuestro Señor. El es el gran manantial; los seres humanos apenas pequeños arroyuelos. El es el brillante sol; nosotros, apenas pequeñas velas.

Las Sagradas Escrituras resumen el ministerio público de Jesucristo por medio de estas palabras: "Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo".¹ Tres verbos señalan la obra de Jesús en favor de los desprovistos y débiles: enseñar, predicar, y sanar.

La labor de enseñar y predicar requiere palabras, mientras que la de sanar demanda obras. Por tanto, para su ministerio público Jesús empleó palabras y obras. Ambas se complementaban armoniosamente. Jesús fue consecuente en su decir y en su actuar. Sus palabras eran tan importantes como sus obras. Sus palabras y sus obras eran inseparables. Los cristianos debemos emular su sagrado ejemplo. Debemos tanto decir como hacer. Nuestros hechos deben ser consecuentes con lo que enseñamos y predicamos. Hay quienes piensan que es difícil mantener ese



HARRY ANDERSON

balance, pues generalmente resulta mucho más cómodo decir antes que hacer.

Jesús amonestó a quienes decían y no hacían. Dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos".² Juan nos amonesta: "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad".³ Santiago advierte: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?"⁴ Mahatma Gandhi, el líder del movimiento pacifista indio, aunque maravillado por las enseñanzas del cristianismo, nunca aceptó la fe debido a que observó una inconsecuencia entre las palabras y los hechos de los cristianos.

EL MOVIL DE JESUS: LA COMPASION

Antes de realizar un milagro, ya sea que estuviera en presencia de una o mil personas, Jesús primero veía. En el caso de la viuda

de Compasión

HERNANDEZ

que había perdido a su único hijo, dice la Biblia: “Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores”.⁵ Al encontrarse en las multitudes hacía lo mismo. “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas”.⁶ El amor auténtico es observador. Jesús veía, no únicamente con los ojos físicos, sino con los espirituales. Primero Jesús observaba y evaluaba a cada persona antes de obrar un milagro. Hacía un balance de las necesidades reales del afligido. Observaba el interior y el exterior del doliente. El dolor de las heridas del alma es con frecuencia mucho más intenso que el de las heridas del cuerpo. El cuerpo regularmente pareciera sano; mientras el corazón sangra en forma profusa. Por eso, Jesús primero veía a las personas y observaba las necesidades más recónditas del corazón.

Una vez que veía al necesitado, Jesús sentía compasión por él.⁷ Antes de consumir un acto, su corazón era primeramente estimulado a misericordia. “Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos...”⁸ Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos”.⁹

La compasión es la virtud característica de Jesús en los Evangelios. El dolor de los sufrientes en las aldeas de Judea, como en cualquier rincón del mundo contemporáneo, genera compasión en el corazón de nuestro amante Salvador. Casos como el de una madre que se angustia ante el dolor de un hijo enfermo; como el del clamor de un joven que busca desesperadamente ser librado de las drogas; como el de una pobre familia carente de recursos económicos, enternecen los sensibles sentimientos de Jesús. Sus obras siempre han sido actos de compasión.

Finalmente, después que hubiera visto y sentido, Jesús entonces extendía su mano para tocar y sanar. La Escritura dice que cuando un leproso vino a Jesús “teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio”.¹⁰

Pareciera que nuestro Señor siempre procedía siguiendo el mismo patrón: veía, sentía y tocaba. Primero es el ojo, seguido por el corazón, y finalmente la mano. En realidad, cualquier obra en favor de los sufrientes debiera seguir el mismo orden. El intentar revertir o alterar el orden antes mencionado debilitaría los cimientos del ministerio en favor de los indigentes.

Con el fin de contrastar la religión indolente y fría con la que se acoge al espíritu de amor a los necesitados, Jesús contó la parábola del Buen Samaritano.¹¹ Los dirigentes religiosos pasaron frente al herido, le vieron y a la vez le ignoraron. Mientras que el Buen Samaritano, además de verle, “fue movido a misericordia... vendó sus heridas... lo llevó al mesón, y cuidó de él”.

LOS REPRESENTANTES DE JESÚS

Es un hecho que Jesús ascendió a los cielos y envió a su Santo Espíritu, quien nos habilita para realizar la gran comisión de predicar el Evangelio por todo el mundo. También es un hecho que todos los que predicán las buenas nuevas de salvación son sus representantes. Pero también es un hecho que nuestro Salvador escogió identificarse con todos los sufrientes y necesitados hasta el fin de la historia.

Dijo Jesús: “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros como aparta el pastor las ovejas de los cabritos... Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis”.¹²

Si pretendemos buscar a Jesús en la víspera de un nuevo milenio debemos buscarlo y encontrarlo en los barrios marginados por la sociedad. Lo encontraremos crucificado en la pobreza y el dolor de los necesitados. Lo hallaremos perforado por gruesos clavos de desprecio que nuestra sociedad ha clavado lentamente en los dolientes que viven en nuestros entornos. Lo miraremos sangrando por la flagelación de nuestra apatía y rechazo a los menesterosos. Jesús está donde están el dolor y la miseria. Es sirviendo a los afligidos como realmente encontramos a Jesús. 

(1) S. Mateo 9:35; Hechos 10:38. (2) S. Mateo 7:21. (3) 1 S. Juan 3:18. (4) Santiago 2:14. (5) S. Lucas 7:13. (6) S. Mateo 9:36; (7) S. Mateo 9:36; 14:14; S. Marcos 6:34; S. Lucas 7:13. (8) S. Marcos 6:34. (9) S. Mateo 14:14. (10) S. Marcos 1:41. (11) S. Lucas 10:25-37. (12) S. Mateo 25:31-40.



• El autor es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Texas

SALVEMOS A NUESTROS HIJOS

JUAN GONZALEZ

RECIENTEMENTE la opinión pública norteamericana fue sacudida por los delitos cometidos entre niños y jóvenes dentro de recintos escolares. Tanto en la escuela primaria como secundaria se evidenció que los estudiantes pueden traer armas de fuego y sin ninguna razón cometer actos terroristas contra sus compañeros y personal de la escuela con resultados funestos.

Una estadística establece que durante el curso escolar 1996-1997 se cometieron más de 400.000 delitos de índole criminal en las escuelas públicas de la nación.¹ La violencia entre niños y jóvenes está azotando la sociedad norteamericana y va aumentando vertiginosamente también en otros países del mundo. Los educadores, estadistas y líderes de las naciones se preguntan qué podemos hacer para detener o disminuir el mal de violencia que está carcomiendo nuestra sociedad.

CONTROLEMOS LA TELEVISION

Una opción vital es el control de la televisión. El presidente Bill Clinton ha declarado en varias ocasiones su interés en que los padres puedan tener los recursos para controlar los programas televisivos a que diariamente están expuestos los niños, porque en su mayoría son de escenas lascivas y delictuosas que afectan profundamente la psiquis del niño y el adolescente. El niño aprende por lo que ve y trata de imitarlo. Su mente es sensible y receptiva y carece de la facultad interpretativa del adulto para distinguir entre el bien y el mal. Para él, el actor que representa su papel en la pantalla del televisor es la encarnación de la verdad. Se recomienda que los padres y miembros de la familia sustituyan las

películas de violencia por actividades recreativas sanas dentro o fuera del hogar.

PROVEAMOS BUENA LECTURA

Cuando el niño aprende a leer se despierta en él un deseo intenso de adquirir conocimiento. Desea leer todo el material que piensa que es interesante y que puede encontrar al alcance de su mano. Continuamente los padres y encargados en la crianza de los niños se deben preguntar: ¿Qué están leyendo mis hijos? Aun en las historietas o tirillas de muñequitos hay violencia entre sus personajes. Hay violencia en la sensacional y cruda crónica policial de los periódicos y revistas populares. La falsa enseñanza sexual y de pornografía en centenares de revistas, y la irrealdad fantástica de novelas cuyos temas son las infidelidades matrimoniales, pueden contribuir o incitar a los jóvenes a la desastrosa ola de vio-

lencia doméstica.

Es responsabilidad de los padres proveer buena lectura a sus hijos, ya sea en forma de una selecta biblioteca o suscribiéndose a buenas revistas y libros. Como medio educativo, las biografías de los héroes bíblicos componen una lectura amena e instructiva que edifica y ayuda al buen desarrollo de la personalidad.

CONSIDEREMOS EL PELIGRO DE TENER ARMAS DE FUEGO

Muchos padres tienen en sus casas armas de fuego con la excusa de que las tienen solamente para defensa propia. El problema es que una persona bajo la influencia de bebidas alcohólicas las puede llegar a usar bajo una fuerte tensión o algún conflicto emocional y ocasionar una desgracia muy lamentable en su propio hogar. Son numerosos los casos en que un adolescente ha enfrentado la tentación de obtener



BETTY BLUE

en su propio hogar, y sin permiso de sus padres, un arma de fuego para resolver un problema que ha tenido con sus compañeros de clases. Ningún adolescente le pedirá a su padre o hermano mayor un arma de fuego porque sabe que tendrá una negativa como respuesta, así que tratará de hurtarla.

SEPA DONDE ESTAN SUS HIJOS

Los padres deben saber en todo tiempo dónde están sus hijos y quiénes son sus amigos. Deben aprovechar toda oportunidad para dialogar con ellos y contestarles las preguntas que les hacen sobre distintos aspectos de la vida. Si no consiguen respuesta a sus inquietudes y preguntas, irán a buscar esa información que necesitan de sus amigos de la calle. El problema es que muchos de esos amigos tienen ideas distorsionadas en relación a los aspectos más delicados de la vida, como el tema sexual, el religioso, político, social y otros. Cuando los niños y adolescentes están tanto tiempo fuera del hogar, se juntan con amigos que lamentablemente tienen hábitos y actitudes incorrectas y negativas, y de esta manera forman peligrosas pandillas cuyos miembros adquieren vicios y realizan actividades delicadas.

Las mentes de los niños y jóvenes deben estar ocupadas en actividades recreativas, altruistas y religiosas. Los padres deben estimular constantemente a sus hijos a participar en las actividades de la escuela y la iglesia. Estas magníficas instituciones proveen a la juventud numerosas actividades sanas que si se aprovechan ayudarán a desarrollar una buena personalidad. 🐼

The Eagle Tribune, 14 de mayo de 1998, p. 1.



• El autor es maestro de escuela secundaria en Lawrence, Massachusetts y tiene un doctorado en educación.



hablando CON EL DOCTOR

Preguntas y respuestas sobre temas de salud y prevención

CONTESTA EL DR. LEONARDO C. ORTIZ

P. Doctor, se me ha recomendado la cirugía para corregir una fisura rectal. Tengo 45 años de edad y padezco el problema por más de dos años. Produce mucho dolor al defecar y a veces el papel higiénico presenta un color rosado como de sangre. Yo no quiero operarme pues me siento muy incómodo al pensar que debo tener cirugía. Permítame obtener respuesta, si sabe de alguna forma distinta o natural de corregir este problema.

R. La fisura rectal es una queja bastante común de los adultos jóvenes; se presenta igual en hombres y mujeres. En su fase aguda la mayoría de las fisuras se curan espontáneamente, pero algunas veces se pueden volver crónicas. Este hecho implica que hay algo especial que está ocurriendo y que necesita ser corregido.

Sus síntomas son los clásicos de la fisura: lo principal es dolor antes o después de la defecación y este dolor puede durar varias horas. Tradicionalmente la cirugía ha sido el remedio de este mal; sin embargo, hay una alternativa que da resultados excelentes (en algunos casos la curación se aproxima al 90 por ciento), y consiste en untar crema de nitroglicerina en la zona afectada; la misma que se usa para la isquemia del corazón. Este método lo debe discutir con su médico de familia.

P. Doctor, he notado que mi papá se aprieta los ojos y se los frota. Yo le he dicho que no lo haga. Me preocupa que se lastime y que se infecte. El me dice que le pican y al frotar y apretar se siente a gusto. ¿Podría escuchar su opinión?

R. El picor en los ojos puede representar una alergia ocular la cual necesita ser evaluada. Puede deberse también a la sequedad de los ojos producida por una combinación de factores que tienen que ver con la integridad de las estructuras del ojo.

Frotar y apretar los ojos está contraindicado, ya que esta presión deforma el globo ocular y puede sacar de lugar al vítreo, deformar la retina, causar desgarres a los pequeños vasos y estructuras retinianas y, como consecuencia, sangrado. Todo esto puede provocar un evento de ceguera transitoria, parcial o total, y se convierte en una emergencia oftalmológica.

Pídale a su papá que vea al médico para que evalúe su condición; además pudiera requerir una visita al oftalmólogo para evaluar las estructuras internas del ojo. Es importante atender estos problemas sencillos del ojo; de no hacerlo, podría acarrear complicaciones. 🐼

Envíe sus preguntas a: EL CENTINELA-HABLANDO CON EL DOCTOR, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353, EE. UU. de N. A.



• El Dr. Leonardo Ortiz cursó sus estudios de Medicina en la Universidad Autónoma de Guadalajara, México, y en la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos. Está especializado en Medicina Familiar y Geriátrica, y además tiene larga experiencia en Psiquiatría Clínica. Hace 16 años ejerce su profesión en el sur de California y pertenece a numerosas sociedades profesionales.

PRESOS EN LA BIBLIA

En las Escrituras se registran varios casos de personas encarceladas. Algunas lo fueron por vivir osadamente su fe; otras encontraron una nueva vida como resultado de su experiencia. He aquí tres de ellas:

- José fue vendido como esclavo por sus propios hermanos, pero logró con su esfuerzo ser el mayor domo principal de Potifar, un capitán egipcio. La situación se complicó cuando la mujer de Potifar puso sus ojos en José y se dispuso a acosarlo continuamente. Como José no quiso ceder a sus pedidos, ésta lo acusó con su marido de intento de abuso sexual. El hebreo fue puesto en la cárcel, pero no se desmoralizó, sino que enfrentó la injusticia con una actitud positiva. Dios le dio gracia con el jefe de la cárcel y éste “entregó en manos de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión... No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba” (Génesis 39:22-23). Después salió de la cárcel para ser el virrey de Egipto.

- Otro prisionero famoso fue Pablo, el apóstol. Apresado por enseñar el Evangelio, fue maltratado por Alejandro el calderero, quien le causó “muchos males” (2 Timoteo 4:14). Sin embargo, él escribió: “sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa” (2 Timoteo 2:9). Para el que ama y sirve a Dios, la prisión no es un impedimento para la felicidad o para el servicio. Pablo murió sacrificado como criminal, pero murió libre, porque quien ha conocido a Jesús, que es la esencia de la verdad, disfruta de la libertad genuina, porque la verdad nos hace verdaderamente libres (S. Juan 8:32).

- Hubo presos bíblicos que sufrieron por sus fechorías; un ejemplo notable es uno de los malhechores en el Calvario, quien estuvo preso junto con Barrabás, por “homicidio en una revuelta” (S. Marcos 15:7). Al ver a Jesús sufriendo injustamente, reconoció arrepentido que: “nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (S. Lucas 23:41-42). Esta experiencia nos ilustra que Dios ofrece perdón a todo aquel que —no importa sus circunstancias actuales— se arrepiente de sus pecados y busca perdón en Jesús.



LIBERTAD TRAS LAS REJAS

EN EL año 1989 acepté a Jesucristo como mi Salvador personal dentro de la prisión federal de Phoenix, Arizona, y aún sigo preso. Estoy cumpliendo una sentencia de veinte años, pero

DELEGARIO MENDOZA

examinando bien mi conciencia sé que no pago con ello los delitos que cometí antes de estar preso.

Esta manera de ver la realidad se produjo en mí cuando Cristo llegó a mi vida y entró en mi corazón. Antes de ello pensaba que mi vida se había acabado, que estaba preso injustamente. Pero no es así. Mi vida prosigue a causa de que Cristo me sacó del lodo del pecado en el que me hallaba y me perdonó todas mis iniquidades, me sacó de las tinieblas a la luz. Este es el verdadero gozo, no el que muchos suponen cuando su vida se consume en las cantinas, los prostíbulos y parrandas o serenatas.

Cuando conocemos a Cristo descubrimos que eso que llamábamos gozo era sólo basura, perdición para nuestras almas. Yo pasé por eso, y más, pero hoy disfruto del verdadero gozo, el que me brinda Cristo Jesús.

No es necesario caer en prisión para implorar la misericordia divina. Allá afuera en las calles, en los pueblos, en las ciudades, Jesucristo está llamando a todos los que quieran la vida abundante que él ofrece. ¿Por qué no atender a su llamado? Sí, Dios nos ofrece amor incondicional, sí, él nos ofrece todo lo que necesitamos, lo que dará sentido a nuestra vida. El dejó su trono celestial para venir al mundo y dar su vida sin mancha, sin pecado, por cada uno de nosotros. Cristo vivió como hombre aquí en la tierra pero nunca pecó.

Jesucristo también puede cambiar su vida si usted se lo permite. El es nuestro mejor amigo, nuestro mejor

consejero. La Biblia es una fuente de luz divina, fuente de sabiduría y verdadero amor, contiene el producto de la mente de Dios, hay que leerla para creerla y practicarla para ser sabios. Es el mapa del viajero, la brújula del navegante, la espada del soldado y el apoyo del peregrino.

El día 3 de diciembre de 1993 fui bautizado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, dentro de la prisión federal de Phoenix, Arizona. Usted se preguntará, ¿por qué la Iglesia Adventista? Contesto con toda certeza y seguridad: porque la iglesia cristiana adventista del séptimo día tiene un apostolado ferviente, porque es la iglesia que Cristo mismo edificó hace dos mil años. Puedo decir que los verdaderos cristianos adventistas llevan las normas de la Biblia al pie de la letra, tanto obedeciendo la ley moral de los Diez Mandamientos como cumpliendo con el mandato de predicar el Evangelio, la gran comisión que se registra en el Evangelio de San Mateo 28:19-20 de predicar el Evangelio al mundo. Y también enseñan y practican la doctrina de salud, ingiriendo alimentos saludables como aparecen enlistados en Génesis 1:29 y Levítico 11, sin ingerir alimentos perjudiciales porque nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. Por todo ello me he unido a este pueblo que se prepara para encontrarse con nuestro Señor Jesucristo cuando venga en gloria y majestad. Por eso, aunque me hallo tras las rejas, soy un hombre libre en Cristo Jesús. ¿Y usted? Acepte a Jesucristo como su salvador personal, experimente el gozo de su salvación y únase a la iglesia que lo espera. 🙏

• El autor estaba detenido en la Cárcel del Estado de Oregon al momento de escribir este artículo.

CIRCULO DE ORACION

Si tiene alguna necesidad y desea que nos unamos a usted en oración, lo invitamos a escribirnos, mencionando brevemente su preocupación o problema.

Aunque no podemos comprometernos a contestarle, toda carta será tratada confidencialmente.

Envíe su pedido a:
Círculo de Oración,
EL CENTINELA,
P.O. Box 5353,

Descubra el Tesoro de la Biblia

Deseo inscribirme en un curso bíblico gratuito por correspondencia:

___ Tesoros de Vida (20 lecciones)
___ Descubra (26 lecciones)

Nombre _____
Calle y N° _____
Ciudad _____
Prov. o Estado _____
Código Postal (Zip Code) _____
País _____

Envíe este cupón a el CENTINELA a la dirección más cercana. Ver página 5.



centinela
DESEA SU FELICIDAD

Si desea una suscripción, diligencie el presente cupón con los siguientes datos:

NOMBRE: _____
DIRECCION: _____
CIUDAD: _____
PROV. O ESTADO: _____
CODIGO POSTAL (ZIP CODE): _____
PAIS: _____

Envíe este cupón a EL CENTINELA a la dirección más cercana. Ver aviso cupón página 5.

La promesa de la primavera y de una nueva vida

Tulipanes y narcisos se asoman a través de la suave tierra mientras la primavera anuncia su llegada. Por doquiera irrumpe la nueva vida y se extiende en busca del sol.

Así es nuestro instinto en busca de nuestro Salvador. Ansiosos de renovarnos en él y de alentar nueva vida en nuestra relación con Jesucristo.

Déle un nuevo comienzo a su relación con Jesús mediante la revista El Centinela. Por sólo US \$11.49 por año, usted puede recibir 12 números llenos de artículos excelentes sobre el Evangelio y el pronto regreso de Jesucristo, la salud, el matrimonio y temas de la familia, relatos inspiradores y principios prácticos para la vida cristiana. ¡Comience su nueva vida suscribiéndose hoy a El Centinela! El precio de la suscripción fuera de los Estados Unidos es de \$14.49.



Una cordial invitación para experimentar nueva vida en Cristo con la revista El Centinela.

☐ Sí, quisiera suscribirme a la revista **El Centinela**. Adjunto un cheque o *money order* por US \$11.49* (fuera de los Estados Unidos, \$14.49) por una suscripción de un año completo (12 números).

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Estado _____ Zip _____

Teléfono (optativo) _____

Envíe su cheque o *money order* a: **El Centinela**, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353.